

# EL DIA

## Tangos a 30 grados

### **Antes de actuar en el Festival Internacional del Tango, el cantante Caracol presentó su segundo CD**

por ALEJANDRO CASTAÑEDA

Había casi 30 grados cuando cuando Caracol arrancó su recital, en el Centro Cultural Dardo Rocha, con aquel himno escéptico que asegura que "primero hay que saber sufrir/ después amar/ después partir/ y al fin andar sin pensamientos". Pese a que la bochornosa noche dominguera daba más para el sufrir que para el amar, la gente siguió de cerca la presentación del más reciente CD de este platense que se viste de negro, acaso para hacer juego con su piel, con sus tangos oscuros y con el color de de una voz que viene del fondo y quiere decir todo de a poco, sin apuro, dejando que las letras se saboreen mientras el impecable grupo orquestal le va dando marco y plenitud a la ofrenda.

Uno de los temas más difíciles para los tangueros es el del repertorio. Mas allá de caras nuevas, ropajes a la moda y voces jóvenes, cualquier cantante que se anima debe inapelablemente rendirse al pasado. Como el tango es un inventario de la mejor memoria, como no necesita reactualizar sus mensajes, entonces Manzi, Discépolo, Cátulo, Cadícamo y los Expósito se cuelan siempre, a despecho de los años y las modas. Caracol viene pisando fuerte en sus recitales en la capital federal. Su último CD tiene, por eso, muchos de esos clásicos que parece difícil soslayar: "Cambalache", "Yira yira", "Malena", "La última curda", "Milonga triste" son los buques insignias de una flota tanguera que Caracol refuerza con algunas obras recientes (tres temas de Chico Novarro de despereja inspiración) y hasta un "Compás de espera" de Raúl Carnota.

Hubo, por supuesto, momentos mejores que otros. Nos gustó la versión del gran "Che bandoneón", ("Tu canto es el amor que no se dio/ y el cielo que soñamos una vez...) y el sentido de "La última curda", esas obras doloridas que parecen ajustarse mejor al fraseo de una voz que busca un lugarcito para decir lo suyo, sin falsos subrayados ni énfasis vendedores. Parco, de gestos y palabras escasas, el recital mantuvo un clima de familiaridad, con músicos que llegaron después del timbre porque venían del Teatro Argentino y con un par de recuerdos adolescentes del barrio Cementerio, como para ambientar "El sueño de cupé", de Chico Novarro. Pese a un par de novedades, el repertorio apuesta tan a lo seguro, que veces uno quisiera que buscaran algo distinto. ¿Hay necesidad del gastado "Cambalache?". Son temas agotados, que encontraron hace tiempo sus versiones definitivas. La de Caracol fue apenas una más, pese a que los arreglos de Tato Finocchi le insuflan inspirado aire fresco a cualquier reciclaje. Pero otra veces celebramos la exhumación de algún tema tan bello y tan olvidado como "Quedémonos aquí", que trae una de las estrofas de más lirismo de todo el dos por cuatro: "Tal vez /de tanto usar el gris/ te ciegues con el sol/ pero eso tiene fin./ Después veras todo el color/ amor, quedémonos aquí".

Caracol festejó así con su público este buen año artístico, este segundo trabajo discográfico que mereció elogiosas críticas. Su entrega fue más que nada un aplaudido precalentamiento ahora que tiene el bolso listo para sumarse a lo mejor del tango en el Festival Internacional de Buenos Aires, que será entre el 9 y el 12 de diciembre. A la salida, Pippo, -su entusiasta Mascardi- seguía pidiendo opiniones

y nos regalaba la noticia de que hay un proyecto a punto de abrocharse: "Lo queremos probar a Caracol -nos dice- jugando un rato para el bolero". Los ensayos que hicieron dice que fueron más que satisfactorios y que su voz y su perfil lo ayudan para darse una vueltita por lo súper melódico.

Es que, después de tanto tango, el hombre está tan baqueano en eso de sufrir amores perdidos, que no hay boleros capaz de doblegar a un tipo que admira a Discépolo, se calza de negro y se crió frente al Cementerio.